

Los estudios sobre Asia y África en la Facultad de Filosofía y Letras. Una historia en primera persona

Exposición en el marco de su nombramiento como Profesora Consulta Titular por el Consejo Superior de la UBA - 3 de octubre de 2025

MARISA PINEAU | marisapineau@yahoo.com.ar

Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires

Esta presentación será sesgada, no tiene la intención de ser completa ni exhaustiva y será con muchas autorreferencias, que espero sepan entender. Podría haberse llamado “una historia autobiográfica de los estudios de Asia y África en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA”. El proyecto de esta charla surgió, por un lado, a partir de mi nombramiento como profesora consulta titular de la universidad, una designación que me pone muy contenta y que me halaga. Agradezco mucho a quienes tuvieron que ver con este reconocimiento. Por otro lado, por una situación exponía en reuniones de cátedra o conversando informalmente en más de una oportunidad, en las que hacía al pasar comentarios sobre el pasado de las materias, sobre cómo se había ido constituyendo este campo de estudios. En esas charlas me asombraba que la gente más joven (y no tanto) no tuvieran información sobre esas cuestiones. Así, hubo quienes me insistieron en que se debían conocer esas vicisitudes, que era importante hacer un pasaje intergeneracional y que no se perdieran en el tiempo.

Lo primero es decir que en 2025 la Universidad de Buenos Aires tiene ya una tradición de estudios de Asia y África. A fines de la década de 1950 y a comienzos de 1960 (y hasta 1966), en esa universidad que algunas y algunos recuerdan como gloriosa, donde había tantos intereses y curiosidades, también se generó un interés por conocer aquellos nuevos países que estaban naciendo. Comprender, por ejemplo, qué pasaba en esas sociedades que salían del colonialismo europeo, cómo eran esas sociedades que generaban tantas expectativas y que como escribió David Birmingham, “capturó la imaginación de una nueva generación de idealistas que con entusiasmo proclamaban su creencia en la igualdad racial y en la libertad”.¹ Aquellos eran los tiempos de la conferencia de Bandung de 1955, en la que se reunieron

¹ David Birmingham. *The decolonization of Africa*. Londres, UCL, 1995, pag. 1.

por primera vez los líderes de los jóvenes estados afroasiáticos y de los movimientos nacionalistas que pugnaban por la independencia de sus territorios, y de la creación del Movimiento de los Países no alineados en Belgrado en 1961.

Así se crearon algunos seminarios temáticos o bien se incorporaron unidades específicas en programas establecidos. Al “todo empezó en Viamonte 430” de Ernesto Laclau, podemos sumarle también los estudios sobre Asia y África. En ese edificio –el que ahora ocupa el rectorado– funcionaba nuestra facultad; todavía no se había creado la Facultad de Ciencias Sociales y la carrera de Sociología formaba parte de Filosofía y Letras.

José Luis Romero fue una de las personas que demostró más interés y fomentó el desarrollo de este campo. Romero era el titular de la cátedra de Historia Social General y fue un gran promotor de estos estudios. Para eso convocó a Celma Agüero y a María Elena Pila Vela a viajar periódicamente a Buenos Aires desde Córdoba para participar de seminarios internos y dictar clases especiales sobre los nuevos países. Celma y Pila se habían conocido en la Universidad Nacional de Tucumán, donde habían estudiado y trabajado con Roger Labrousse, y ambas habían realizado estudios de posgrado en Francia.

En aquellos tiempos politizados y activos, de la mano de Boris Spivakov, se creó la *Biblioteca Asia y África*, en la que se tradujeron y publicaron nuevos textos sobre tales geografías y que habían sido editados anteriormente en Francia y Gran Bretaña.

El corte producido por el golpe de Estado de 1966 y la Noche de los Bastones Largos provocó un freno en esta trayectoria. Con el fin del gobierno militar, a partir de 1973 se retomó el interés por estos estudios, que se canalizaron fundamentalmente a través del Instituto del Tercer Mundo, de vida muy breve.²

De esos años conservo cuadernillos con tapas de color celeste de la colección de *Estudios Monográficos* de las materias *Historia Social General* e *Historia Moderna* de 1974, editadas por la Oficina de Publicaciones de la facultad. Me refiero a textos de Jean Ziegler sobre la política de los años de la independencia de Ghana y de la República Democrática del Congo, de su libro *Sociología de la Nueva África*³ y de una traducción del primer capítulo dedicado a las formaciones sociales precapitalistas del libro de Samir Amin *El desarrollo desigual*⁴ que acababa de aparecer en Francia.

Una nueva (y última) dictadura empezó en 1976 y terminó con lo desarrollado hasta entonces. Estudié en esos años. El plan de estudios de la carrera de Historia, que estaba firmado por un capitán de navío, era totalmente eurocéntrico. En ese plan solo existía la historia de Egipto y del cercano Oriente antiguo en representación del conjunto de África y Asia. Me guardo para mí las escasas y oprobiosas menciones a las poblaciones afro-americanas en las clases de *Historia de América I* (una historia que obviamente empezaba en 1492).

² Chinchilla, Julieta “El Instituto del Tercer Mundo de la Universidad Buenos (1973- 1974)” en *Iconos: Flacso Ecuador* 51, 19, 2015.

³ Jean Ziegler, *Sociología de la nueva África*, México, Ediciones Era, 1968.

⁴ Samir Amin, *Le développement inégal. Essai sur les formations sociales du capitalisme périphérique*, París, Les Editions de Minuit, París, 1973.

El eurocentrismo era disciplinador. Había sociedades que no se podían mencionar. No estudiar las historias de Asia y África era una demostración evidente de que solo importaba la historia de Europa, o sea, del supremacismo blanco. Los hombres blancos ocupaban el lugar principal, eran los protagonistas indudables de la Historia (con mayúsculas). Las sociedades africanas y asiáticas (y claro, también, los pueblos originarios americanos) solo eran mencionadas al pasar, solo en función de la “Gran Historia”, como parte del paisaje, cuando se consideraba necesario para contar la historia de los hombres blancos. Pero, además, esas geografías, sobre todo la de África, eran vistas como subversivas. África se eludía porque se la asociaba a movimientos revolucionarios. No nos olvidemos que la guerra de independencia de Argelia era cercana en el tiempo (había terminado en 1962), que en 1975 Angola y Mozambique habían ganado sus independencias con guerras de liberación y tras la revolución de los claveles en Lisboa y que Cuba tenía tropas actuando en la guerra civil en tierras angoleñas.

Con la instauración del gobierno democrático llegaron cambios profundos a toda la universidad. Llegó la normalización, volvió el cogobierno, la autonomía y la libertad de cátedra. Y ahí entraron Asia y África. En todas las materias se incorporaron nuevos temas, nuevos enfoques y nueva bibliografía. En *Historia Contemporánea* se incluyó una unidad dedicada a las descolonizaciones africanas, uno de los temas centrales de la historia del siglo XX. En esas clases leí por primera vez los escritos de Amílcar Cabral, en unas fotocopias de un libro publicado en Buenos Aires en 1975.⁵ Posteriormente, se adoptaron nuevos planes de estudio. Había un reclamo de parte de quienes éramos estudiantes en ese entonces e interés de los docentes (muchos que venían del exilio y del insilio) por incorporar otros temas y geografías, por estudiar regiones y temas inexistentes en el plan de estudios de la dictadura: la historia de los pueblos originarios, de África, del Tercer Mundo, de América Latina.

Así, en el plan de estudios de la carrera de Historia de 1985, entraron Asia y África.⁶ ¿De qué manera entraron? ¿Por qué juntas? Si bien esta idea continental puede remitir a lo que se conoce como “Area Studies” en la academia norteamericana –y en el mundo angloparlante– de la Guerra Fría, lo que sostenía ese posicionamiento era la idea de conseguir un conocimiento amplio e interdisciplinar de las sociedades extranjeras, con un afán geopolítico de los enfrentamientos propios de la época.

Pero Asia y África entraron juntas en nuestro currículum, no por esas razones sino porque se las pensaba en bloque desde la perspectiva de los pueblos que habían sufrido la colonización. Podríamos decir que desde una perspectiva tercermundista. La cartografía que se imaginaba era otra: desde Argentina, desde América Latina con su pasado de colonización europea, podíamos estudiar, acercarnos, a esas sociedades también colonizadas, de una manera más simétrica, más empática, no desde el posicionamiento de las ex metrópolis. También considero que hay algo de la imaginación cosmopolita que argentinas y argentinos compartían por entonces. Había una aspiración universalista que hizo que se incluyeran no sólo las historias de Asia y África, sino también la de distintos países y regiones del mundo.

En el nuevo plan se crearon entonces dos materias, *Historia de la Colonización y Descolonización* e *Historia de Asia y África Contemporáneas*. Historia de la colonización, una denominación peculiar, en la que se

⁵ Amílcar Cabral *La descolonización de África portuguesa: Guinea Bissau* Buenos Aires, Ediciones Periferia, 1975.

⁶ Para entonces Horacio Pereyra era el director de Departamento de Historia. Recuerdo a Pereyra como una persona muy temperamental que no le huía a las discusiones acaloradas y que impulsó a quienes empezábamos nuestras carreras académicas.

puede encontrar otra vez la influencia francesa. Es en ese país donde esas palabras tenían un lugar en la academia y en la política. La materia *Historia de la Colonización Francesa* se enseñaba en la Escuela colonial de Ultramar y estuvo a cargo del reconocido historiador africanista Henri Brunschwig durante muchos años. Brunschwig publicó ampliamente sobre el tema y hay que destacar que participó en el primer número del primer volumen de la valiosa revista *Cahiers d'Etudes africaines* con un artículo titulado *Colonización - Descolonización. Ensayo sobre el vocabulario usual de la política colonial*.⁷

“Colo” formó parte de un grupo de materias de primer año de la carrera (después del CBC) junto con algunas otras como *Historia de los Sistemas Políticos*, *Historia de los Sistemas Económicos*, mientras *Historia Asia y África* era parte de las materias del final de la carrera junto con otras como *Historia de Rusia* e *Historia de los Estados Unidos*.

Ninguna de las dos asignaturas fue incorporada como obligatoria, ambas fueron optativas. Asia y África entraban en la carrera, pero por la puerta de atrás, no por la grande. Se pensaron como un apéndice de las llamadas materias troncales, que no eran otras que las de la historia mayoritariamente europeas y que seguían el mismo derrotero canónico del plan anterior, que se organizaba por la cronología clásica (antigua, medieval, moderna y contemporánea), además de las materias dedicadas a la Historia Argentina y de América. En algún momento de mis cursos siempre conversaba con las y los estudiantes sobre esta situación, para que ponderaran que para conseguir sus diplomas tenían que aprender la historia de los campesinos medievales y de los del Peloponeso de hace más de 2 mil años, pero podían terminar sus estudios de grado sin asomarse a conocer la historia más antigua o reciente de los campesinos africanos y asiáticos.

De todos modos, el plan de 1985 fue una verdadera renovación. Fue gestado en tiempos muy diferentes a los que nos tocan vivir actualmente, donde había muchos proyectos colectivos y estábamos llenos de esperanzas del futuro. Ese clima se respiraba en el edificio de la calle Charcas donde hubo reuniones y horas y horas de discusiones para debatir sobre los alcances de ese plan.

Historia de Asia y África fue la primera materia dedicada a estos temas que se dictó en nuestra facultad. Fue en 1989 y estuvo a cargo de María Elena Vela, que formaba parte del grupo de docentes e investigadores que volvía del exilio. Empecé a trabajar con Pila, a quien me había presentado Celma en la Ciudad de México, cuando yo era estudiante de Maestría en el Colmex. Los desafíos fueron muchos. Nos preguntábamos qué enseñar en solo un cuatrimestre y qué materiales podíamos utilizar. Era muy poca la bibliografía disponible en español y las bibliotecas no estaban actualizadas. En ese entonces internet era un proyecto con el que se podía soñar, lo mismo que el correo electrónico. Todas y todos seguíamos con nuestras viejas y queridas máquinas de escribir Olivetti y recién aparecían las primeras computadoras que eran carísimas. Había mucho por hacer y mucho por inventar. No había canon. Recurrimos a algunos libros de la vieja colección *Biblioteca de Asia y África* de Eudeba, a nuestras bibliotecas personales, a lo que habíamos fotocopiado en la maravillosa biblioteca de El Colegio de México donde no solo hay libros, sino una hemeroteca excepcional con las colecciones completas de las revistas más significativas, como el *Journal of Africa History* y los *Cahiers* antes mencionados. En esa primera

⁷ Brunschwig Henri. “Colonisation - Décolonisation. Essai sur le vocabulaire usuel de la politique coloniale” en: *Cahiers d'études africaines*, vol. 1, n°1, 1960. pp. 44-54.

cursada se tomó la decisión (que se mantuvo en el tiempo) de focalizar en las historias de África y de la India porque permitían hacer comparaciones, similitudes y diferencias en sus trayectos históricos. Sabíamos que se sacrificaban otras geografías, pero era imposible hacerlo todo en tan poco tiempo. Las cuestiones teóricas siempre tuvieron un lugar destacado y en aquel primer programa de *Historia de Asia y África*, la primera unidad estaba dedicada a las discusiones sobre los modos de producción y las formaciones sociales. Durante esa primera cursada del segundo cuatrimestre de 1989 sufrimos el sacudón de la caída del muro de Berlín.

Desde el inicio, los programas de ambas materias se discutieron en forma colectiva. Ya en la primera cursada de Colonización, en 1991, el libro de Eric Wolf *Europa y la gente sin historia*⁸ ocupó un lugar central. Tuve la suerte de estar en la presentación de la edición de la obra en español en la ciudad de México, en la que el mismo Wolf estuvo presente. En la década de 1990, cuando nos decían que la historia había terminado o que África sólo interesaba a la *Cruz Roja*, mantuvimos autores claves en el programa para estudiar la colonización y el imperialismo, como Lenin, Samir Amin, Frantz Fanon y Walter Rodney. Era imposible obviarlos. “Colo” era una suerte de espejo invertido de *Historia Social General*. En esta última se estudiaba el desarrollo de Europa occidental desde la baja Edad Media en adelante, mientras “Colo” se dedicaba a la otra parte de la humanidad, a esa “gente sin historia” de la que habla Wolf, a su participación en la construcción del capitalismo. Conseguir bibliografía actualizada en un mundo en el que Amazon empezaba a dar sus primeras señales de vida era todo un desafío. A cuánta gente molesté cargando libros y fotocopias desde México, Estados Unidos y Europa. Si mis padres viajaban a Francia no se salvaban de pasar por la librería *L'Harmattan* para recoger mis pedidos de libros y por supuesto catálogos para conocer las novedades. Y eso se convertía en más trabajo: en esa época traducíamos los nuevos textos del francés y del inglés y hubo muchas y muchos estudiantes que se ofrecieron voluntariamente a hacerlo para poder mantener altos los niveles de actualización bibliográfica. *Historia de Asia y África* se convirtió de alguna manera en una continuación de “Colo”, para quienes al final de sus carreras querían conocer más las historias más recientes de esas sociedades.

En 1995 hice mi primer viaje a África, a Sudáfrica, en los meses en que Nelson Mandela estrenaba su cargo como presidente de su país, el primero en toda su historia. Volví de allí impactada por lo vivido, contenta por haber logrado concretar la primera experiencia de campo, llena de emociones y de libros y fotocopias. Con la posibilidad concreta de establecer contactos directos, fue entonces que empezaron a crearse nuevas vinculaciones y redes con África, sin mediaciones.⁹

A partir de 1999 estuve a cargo de ambas materias. Mi preocupación siempre fue que las y los estudiantes tuvieran las posibilidades que había tenido yo para abrirme a pensar de una manera dislocada distinta a la aprendida. Mi objetivo fue darles herramientas para ampliar su cartografía mental, salir de los lugares comunes y de confort, permitir ubicarse en otro lugar de enunciación y de pensamiento. Para eso era imprescindible abordar las historias de Asia y África sin exotismo y abandonando el eurocentrismo. Reconociendo que existen estereotipos sobre los cuerpos y las sociedades africanas y asiáticas, me propuse colaborar a erradicarlos, evitar la naturalización de los prejuicios y promover

⁸ Eric Wolf. *Europa y la gente sin historia*. México, FCE, 1987.

⁹ Pineau, Marisa “Sudáfrica. Viajar lejos para ver de cerca” en Cejas, Mónica y Alejandra Galindo Marínes (coord.) *Mujeres desde el Sur. Poéticas del encuentro con Asia y África* Nueva León/Ciudad de México, UDEM/Itaca/UAM Xochimilco, 2022.

cuestionamientos a la ceguera racial en la que la mayoría de la sociedad argentina vive. Se buscó impulsar una perspectiva de historia social y política y de Derechos Humanos, que pusiera el eje en la historia de movimientos colectivos y de conjuntos de poblaciones, más que de las grandes figuras, para comprender las experiencias cotidianas de adaptación, acomodamiento, resistencia de las sociedades que sufrieron la colonización. La lectura de las y los autores de la renovación historiográfica que fueron los *Subaltern Studies* permitió enseñar mejor las operaciones de poder y de dominación de las élites sobre los grupos locales subordinados y la incorporación de la agencia como categoría de análisis social. Para lograr un enfoque transdisciplinar, en la bibliografía se reunían textos de antropología, de economía, de sociología que sumaron paulatinamente nuevos temas e investigaciones, como las ligadas a los estudios de género o del medio ambiente. Un gran aporte para sensibilizar al estudiantado fue la incorporación de textos literarios y de fuentes audiovisuales (fotografías, films, artes plásticas). No era, ni es, sólo enseñar contenidos y cuestiones teóricas (como el imperialismo, el colonialismo, la colonialidad, etc.) que ocupan poco o ningún lugar en las currículas escolares y en los medios de comunicación, sino que se trata de abordar nuevos paradigmas teóricos y otras epistemologías. Para lograr esta meta se convirtió en un punto central la incorporación de autores locales que reflexionaran y escribieran sobre sus sociedades.

Por su parte, *Historia de Asia y África* fue la materia en dónde encontrarme con estudiantes en los últimos finales de sus carreras, ya con más conocimientos y otras inquietudes. Esta situación permitía hacer otras propuestas sosteniendo el enfoque de historia reciente social y política y de Derechos Humanos. En esta asignatura, los programas fueron cambiando más que los de “Colo” con el paso de los años. Se incluyeron temas como el genocidio de Ruanda y sus consecuencias, la partición de la India y, por supuesto, el apartheid en Sudáfrica, la construcción de una democracia en ese país y las formas en las que una sociedad tan dividida intentó lidiar con un pasado traumático. Un tema que también fue incorporado fue la enseñanza de la historia en algunos países africanos y asiáticos. ¿Qué discusiones hay sobre la historia nacional a enseñar y enseñada en las escuelas de la India, de Ruanda, de Sudáfrica? Los programas invitaban a entender nuestro presente poscolonial de migraciones continentales y de crisis de millones de refugiados, de discusiones sobre estatuas, memoriales y de procesos de des-monumentalización.

Hay que señalar que la UBA, como institución, apoyó a lo largo de estas décadas la creación y la consolidación de los estudios de Asia y África de varias maneras. Por un lado, a través de financiamiento de proyectos de investigación UBACyT, de becas de investigación para estudiantes de grado y posgrado y de subsidios para viajes para desarrollar investigaciones y estadías en el exterior. Siempre es poco, siempre se necesita más, pero existieron y existen (mucho más exiguos evidentemente) en estos momentos.

Además, quiero mencionar otras iniciativas, aunque no me voy a explayar en ellas, desde la Facultad de Ciencias Sociales, donde se crearon nuevas propuestas, todas direccionadas a Asia: el Grupo de Estudios del Este Asiático en 2001, el Centro de Estudios Corea Argentina de la UBA poco después y en 2018, el Centro de Estudios de Argentina-China. También, en la Facultad de Ciencias Económicas funciona el Centro Confucio desde 2009.

Los proyectos de investigación UBACyT se radicaron en la Sección Interdisciplinaria de Estudios de Asia y África, que es parte del Museo Etnográfico desde 2001. Originalmente fue un Centro, cuando

tenía su sede en el cuarto piso del edificio de la calle 25 de mayo. El centro se formó en la década de 1980, a partir de la donación de un equipamiento completo y muy moderno para la época para la enseñanza de idiomas y para hacer interpretación por parte de la *Fundación Japón*, que es el inicio del laboratorio de idiomas de la facultad. Desde la Sección, en 1992 se creó la revista *Temas de África y Asia* que se discontinuó en su número 4.

Las líneas de investigación de los sucesivos proyectos UBACyT que estuvieron financiados por la UBA desde 1998 siempre estuvieron dirigidos hacia temas ligados con el estudio de África: el análisis de las nuevas identidades y la consolidación de un pensamiento propio en el Caribe fruto de la confluencia de pueblos de distintos orígenes en el llamado Atlántico negro; el estudio de las migraciones (forzadas y voluntarias) y de la diáspora africana en el espacio atlántico; las formas de vinculación entre África y América Latina en el mundo contemporáneo; la enseñanza de la historia de África; la historia contemporánea de África. Estas líneas de investigación albergaron tesis de grado y de posgrado, algunas de ellas concretadas a partir de becas financiadas tanto por la UBA como por el CONICET.¹⁰

Las cuestiones éticas no están ausentes a la hora de tomar la decisión de desarrollar estudios sobre las sociedades asiáticas y africanas. Este asunto que es bastante arduo para las y los colegas del Norte Global, que viven en sociedades ricas con sus necesidades básicas bien resueltas y con estados e instituciones que funcionan más o menos bien, con recursos económicos importantes, no se presenta de la misma manera para quienes estamos localizadas y localizados en el Sur Global. Por compartir situaciones políticas inestables, con crisis económicas recurrentes que ponen en riesgo a las universidades y a las instituciones de investigación y la vida misma, el respeto y la empatía guía la forma en que nos acercamos a estudiar esas sociedades..

En 2023 se concretó la creación de la Maestría en *Historias y Culturas de Asia y África* en la Facultad. Esto fue posible porque con el tiempo se fue formando un cuerpo importante de investigadores e investigadoras en estas áreas, como espero que haya quedado claro en este breve recorrido. Este conjunto docente no solo forma parte de nuestra universidad, tanto en nuestra facultad como en la de Ciencias Sociales, sino también de otras universidades nacionales, como la de Rosario y la de Córdoba, y sobre todo de la de La Plata. El proyecto de Maestría era viable porque ya existe un grupo muy calificado que permite establecer un espacio de formación de posgrado en estudios de Asia y África en nuestro país destinado a satisfacer las expectativas de graduadas y de graduados interesados en desarrollarse en

¹⁰ A modo de ejemplo de la producción de estos proyectos citaré algunas publicaciones relevantes: Chinchilla, Julieta "La construcción de una 'nueva' mujer argelina: diario de una guerrillera" en: *Páginas*, 23, 32, 2021; Contarino Sparta, Luciana "The Emergence of Long Distance International Displacements and Restrictive Migratory Laws: A Review of Legal Expressions Based on Racist and National Discrimination" en: *Migration and Diasporas. An Interdisciplinary Journal* 1,1, 2018; Efron, Laura, Cabanillas, Natalia y Pineau Marisa "Re-imagining the Global South: perspectives from the South Atlantic" en: *South African Review of Sociology* 54, 3, 2024; Efron, Laura "Reflections on coloured identity in the Teacher's League of South Africa during the early 1940s. The introduction of the concept of non-European" en: *Yesterday & Today* 33, 2025; Flores, María Celina "Verdad y Justicia: una mirada a largo plazo del proceso transicional sudafricano" en: *Humania del Sur*, 27, 2020; Galiana, Sergio "Hacia un mundo sin colonias. El papel de los movimientos nacionalistas en la incorporación de la cuestión colonial en la agenda de las Naciones Unidas (1945-1961)" en: *Oasis* 35, 1, 2022; Martínez Peria, Juan Francisco *George Padmore. La tradición radical negra y la liberación del Sur Global* Buenos Aires, Prometeo, 2024; Ariel Moggi, Rastafari, repatriação, e luta armada na Jamaica: uma análise do ativismo do African Reform Church em termos da cultura afrocreolé (1959-1960) en: *Esboços: histórias em contextos globais* 50, 29, 2022; Pineau Marisa "A educação na África do Sul do apartheid, o sonho de criar disciplinados e bantos" en Teixeira da Silva, Francisco Carlos e Karl Schurster (org) *Políticas educacionais, ensino e traumas coletivos. Volume 2. Ensino de História regimes autoritários e traumas coletivos* Rio de Janeiro, Autografia/EDUPE/EdiPUCRS, 2017.

estos temas. Además, la modalidad virtual permite contar también con colegas de distintas partes de América Latina, en especial de México y de Brasil. Las historias de Asia y África ya estaban preparadas para entrar por la puerta grande.

Esta realidad existe a pesar de que muchos colegas sostienen la imposibilidad de desarrollar estudios sobre Asia y África (y de lo que no tenga que ver con nuestro país) desde Argentina por las dificultades de discutir ideas con otras y otros investigadores. El tiempo de las fotocopias y los anillados ya forma parte del pasado y hoy día son un incordio en nuestras bibliotecas personales. Las tecnologías existentes nos permiten muchas posibilidades para estar en contacto permanente y cotidiano con colegas de distintas partes del mundo, con quienes participamos en webinarios, jornadas y coloquios virtuales. Es habitual hacer reuniones de trabajo para escribir proyectos y artículos mediados por pantallas a la distancia. Y hasta cuando es dificultoso hacer viajes al exterior en búsqueda de fuentes para nuestras investigaciones, podemos recurrir a repositorios digitales de archivos y de diarios actuales e históricos que están disponibles en la red.

A modo de conclusión, se puede decir que los estudios de Asia y África en la Facultad de Filosofía y Letras hicieron camino al andar. La no existencia de un canon que marcara el rumbo y que pusiera limitaciones favoreció la inventiva y el ingenio para desarrollar conocimientos sobre el Sur desde el Sur. Con creatividad y sin miedos, pudimos ampliar el horizonte de lo posible y pudimos llevar adelante exitosamente las tres tareas de la universidad –la enseñanza, la investigación y la extensión–.¹¹

¹¹ Desde 2003 se organizaron ciclos de cine africano en forma anual, en los que participaron miembros de las cátedras presentando los films y promoviendo los debates posteriores. Entre 2004 y 2006 de la exposición cartográfica "As Fronteiras de África" de la Comisión Nacional para los Descubrimientos Portugueses en el Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti". En 2023 se organizó la "Proximidades. El Río de la Plata y África en tiempos del Virreinato" en el Museo del Cabildo de Buenos Aires y la Revolución de Mayo.